

Mensaje tres

**El elemento constitutivo del nuevo hombre:
el Cristo todo-inclusivo y extenso que reemplaza la cultura**

Lectura bíblica: Col. 1:15-18, 27; 2:9-10, 16-18; 3:4, 10-11

I. Si entramos en las profundidades del libro de Colosenses, veremos que en este libro Pablo confronta el asunto escondido de la cultura humana:

- A. El hecho de que Pablo usara la palabra *bárbaro* en Colosenses 3:11 es un claro indicio de que esta Epístola confronta la cultura.
- B. La cultura es el método sistemático que hemos desarrollado para existir y mantener nuestro ser—Gn. 4:16-22:
 - 1. La cultura es el vivir que todo ser humano lleva sin estar consciente de ello—Ef. 2:2-3; 4:17.
 - 2. Las personas en todo el mundo se encuentran bajo la influencia de su cultura.
- C. Tal como la cultura ejerció una gran influencia sobre los creyentes en Colosias, la cultura hoy en día ejerce una gran influencia sobre nosotros—Col. 2:8-10, 16-18:
 - 1. Sin estar conscientes de ello, estamos bajo la influencia de la cultura en la cual nacimos; los elementos de esta cultura forman parte de nuestro ser—Gá. 4:3, 9; Col. 2:8, 20.
 - 2. Cuando entramos en la vida de iglesia trajimos nuestra cultura con nosotros, y esta cultura socava el disfrute que tenemos de Cristo y de la vida de iglesia.
 - 3. En gran medida, Cristo como elemento único en la vida de iglesia ha sido reemplazado por la cultura—v. 8; 3:11:
 - a. De forma inconsciente y sin darnos cuenta de ello, todos atesoramos nuestra cultura y le damos gran valor a nuestro trasfondo cultural particular.
 - b. En la vida de iglesia, Cristo es reemplazado por la cultura más que por cualquier otra cosa—v. 11.

II. El libro de Colosenses revela que el Cristo todo-inclusivo y extenso lo es todo en la economía de Dios—1:15-18, 27:

- A. Necesitamos una clara visión respecto a que este Cristo maravilloso lo es todo para nosotros.
- B. Tal visión pondrá fin a la influencia que la cultura ejerce sobre la experiencia que tenemos de Cristo y sobre la vida de iglesia, y dará como resultado que, en vez de ser personas cultas, seamos personas ocupadas con Cristo, poseídas por Él y saturadas de Él—3:11b.

III. El Cristo preeminente, todo-inclusivo y extenso es nuestra vida y el único elemento constitutivo del nuevo hombre—vs. 4, 10-11:

- A. El elemento constitutivo de la iglesia como nuevo hombre es Cristo y únicamente Cristo; el contenido de la iglesia no es nada más que el Cristo todo-inclusivo y extenso—1:15-18; 2:9-10.
- B. Como nuestra vida y como elemento constitutivo del nuevo hombre, el Cristo todo-inclusivo y extenso reemplaza nuestra cultura consigo mismo—3:11.
- C. El resultado de disfrutar a Cristo como nuestra porción es que lo experimentamos como el contenido y el elemento constitutivo del nuevo hombre y, al final, el Cristo que disfrutamos llega a ser el elemento constitutivo del nuevo hombre—1:12; 3:11.
- D. Según Colosenses 3:11, en el nuevo hombre no hay posibilidad de que las diversas distinciones culturales continúen existiendo:

1. No hay distinciones culturales en el nuevo hombre, porque cada parte del nuevo hombre está constituida de Cristo—v. 11.
 2. En la iglesia como nuevo hombre, no hay cabida para distinciones regionales, culturales o nacionales, ni hay espacio para cualquier linaje, nacionalidad, cultura o estatus social.
- E. Puesto que Cristo es el único elemento constitutivo del nuevo hombre, no debería haber diferencias entre los creyentes que forman parte de este nuevo hombre, y no debería haber diferencias entre las iglesias—1 Co. 4:17; Ap. 1:12, 20; 22:16.

IV. Como elemento constitutivo del nuevo hombre, Cristo es el todo, y en todos; Cristo es todos los miembros, y Él está en todos los miembros—Col. 3:11:

- A. En la iglesia como nuevo hombre, Cristo es todos y Él también está en todos—1:27; 3:11.
- B. Por un lado, en el nuevo hombre no hay lugar para la persona natural porque Cristo es todos los miembros.
- C. Por otro lado, el hecho de que Cristo está en todos indica que los miembros continúan existiendo, mas no en un estado sin Cristo, sino como aquellos en quienes mora Cristo—1:27.
- D. Cuando tomamos a Cristo como nuestra vida y elemento constitutivo, tenemos el sentir en lo profundo de nuestro interior de que somos uno con Cristo y de que Cristo es nosotros, y simultáneamente, tenemos un sentir aún más profundo de que Cristo está en nosotros—3:4.
- E. En la iglesia como nuevo hombre, Cristo lo es todo; esto implica que todos los creyentes deben estar constituidos de Cristo—1:15-18; 2:16-17; 3:4, 10-11:
1. Debemos ser empapados de Cristo, saturados de Cristo, y debemos dejar que Cristo sea forjado orgánicamente en nuestro ser—Gá. 4:19; Ef. 3:17a.
 2. Al final, seremos reemplazados por Cristo, y entonces, en realidad, Cristo será el todo y en todos; Él será cada una de las partes del nuevo hombre—Col. 3:11b.
- F. El nuevo hombre es Cristo en todos los santos, quien nos empapa y nos reemplaza hasta que toda distinción natural sea eliminada y todos seamos constituidos de Cristo—Gá. 4:19; Ef. 3:17a; Col. 1:27.
- G. Cuando tengamos la visión del Cristo todo-inclusivo y extenso junto con la experiencia adecuada de Cristo, el nuevo hombre se manifestará entre nosotros de manera práctica, y será hecha real para nosotros la vida del nuevo hombre—3:10-17; Flm. 10-16.
- H. Si Cristo es el vivir de todos los santos, entonces únicamente Él estará en el nuevo hombre, y todos los santos, independientemente de su nacionalidad, vivirán a Cristo; entonces de una manera real y práctica, Cristo será todos los miembros del nuevo hombre—Col. 3:11; Fil. 1:21a.

V. La Nueva Jerusalén será la consumación final del nuevo hombre—Ef. 2:15-16; 4:24; Col. 3:10-11; Ap. 21:2, 9-10:

- A. Cuando lleguemos a ser la Nueva Jerusalén, disfrutaremos la vida del nuevo hombre universal.
- B. Actualmente podemos tener un anticipo de este disfrute al permitir que el Cristo todo-inclusivo y extenso reemplace nuestra cultura, nos constituya consigo mismo y nos haga a todos parte del nuevo hombre en realidad y en la práctica—Col. 1:27; 2:10; 3:4, 10-11.